CRISTO QUIERE REINAR EN EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia en la Solemnidad de Cristo Rey (26 noviembre 2006)

Jn 18, 33-37

I. "MI REALEZA NO ES DE ESTE MUNDO"

1. Hoy, último domingo del Año Litúrgico, se celebra la solemnidad de Cristo Rey del Universo. Una buena coronación del Año Litúrgico. Preludio, a su vez, de la coronación de la historia, cuando toda la humanidad reconozca a Cristo como *"el primero que resucitó de entre los muertes, el Rey de los reyes de la tierra, el que nos amó y nos purificó por medio de su sangre, e hizo de nosotros un Reino sacerdotal para Dios, su Padre" (Ap 1,5-6).* Esta es, también, la perspectiva del profeta Daniel, que escuchamos en la primera lectura: *"Le fue dado el dominio, la gloria y el reino, y lo sirvieron todos los pueblos, naciones y lenguas. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido" (Dan 7,14).*

2. Detengámonos, ahora, en el Evangelio: Jn 18, 33-37. Pilato, el gobernador romano, sospecha que Jesús pudiese ser uno de los tantos revoltosos que pretendían disputarle el poder al emperador de Roma: *"¿Eres tú el rey de los judíos?"* Jesús escapa a la encerrona de la pregunta proponiendo para su reinado una perspectiva inimaginada por Pilato y hasta por sus discípulos. La perspectiva es tan amplia como la de Daniel y la del Apocalipsis. Podemos llamarla "perspectiva espiritual". Y no porque sea abstracta, etérea, sin mordiente en la historia. Sino porque los medios y, sobre todo, los criterios que se usan para su instauración, son totalmente distintos de los que usan los reinos terrenos, sean políticos o de cualquier otro orden (económico, cultural). Por eso Jesús responde: *"Mi realeza no es de este mundo. Si mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de aquí"-*

Intrigado, Pilato le vuelve a preguntar: *"¿Entonces tú eres rey?".* Y Jesús le remarca nuevamente la característica de su reinado que supera todos los reinos de este mundo. No es un reinado por la fuerza, por la imposición, por la propaganda, por la promesa de pan y circo, por la puesta en escena de un espectáculo, como el de Shackira, que en estos días llena el estadio de Vélez. Es reinar por la seducción que ejerce la verdad: "*Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz*".

II. COMPROMETERNOS A TRABAJAR POR EL REINADO DE CRISTO

3. La solemnidad de Cristo Rey del Universo, a la vez que nos alegra anticipadamente por su triunfo final, nos compromete a los cristianos a trabajar

cada día por instaurar su reinado. De él dice hermosamente la liturgia: *"reino eterno y universal, reino de la verdad y de la vida, reino de la santidad y de la gracia, reino de la justicia, del amor y de la paz"*. Puesto que es un Reino muy distinto de todo otro reino o poder de la tierra, distinto debe ser el modo de trabajar por su instauración.

4. Los Obispos, en las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización, proponemos tres actitudes para trabajar por el reinado de Jesucristo:

1ª) mayor ardor misionero: para incendiar el mundo con el amor de Cristo hay que tenerlo ardiendo;

2ª) acrecentar la unidad de la Iglesia: para congregar en la Iglesia a las ovejas dispersas hay que tener un alma que rebose comunión y guste de vivir unido a los hermanos;

3ª) suscitar una fe libre y personal: para convencer a los otros hay que estar profundamente convencido, y no sólo con la mente, sino con el corazón.

III. SUSCITAR UNA FE LIBRE Y PERSONAL

5. Las tres actitudes son inseparables. No se puede trabajar por el Reinado de Jesucristo con una actitud y carecer de la otra. Pero la tercera merece hoy especial atención. De entrada nos plantea una cuestión: ¿cómo conjugar la obligación de anunciar la verdad con el respeto a libertad? Es una pregunta que se nos plantea a diario a los pastores en la transmisión de la fe. Se les plantea también a ustedes, queridos catequistas: *"¿Vio, Padre, que el domingo pasado se confirmaron ochenta chicos, y hoy han venido a Misa apenas ocho?"* Es una pregunta que se les plantea a ustedes, papás, en la educación cristiana de sus hijos: *"Padre, ¿qué puedo hacer para convencer a mi hijo que venga a Misa?"* Es una cuestión que se les plantea a ustedes, maestros católicos: *"Padre, ¿qué podemos hacer nosotros? Usted no sabe cómo cuatro o cinco horas de escuela las borran veinte horas en un hogar mal avenido. ¡Y no se imagina el poder disolvente de la Tele!".*

6. La cuestión no se resuelve por la indiferencia: "*Dejá que tu hijo haga lo que quiera".* Tampoco se resuelve por la imposición: *"Obligálo a ir a Misa, aunque tenga rabietas".*

La experiencia dice que hoy la mayor parte de las veces la tensión se resuelve optando por la indiferencia. Lo cual es funesto, para nosotros y para nuestros hijos. ¿Entonces, volver con el péndulo a la otra punta y ceder a la imposición? Nada atinente a la fe se logra por medio de ella. ¿Cómo hacer, entonces? Estar profundamente enamorado y convencido de Cristo. Sólo el que esté enamorado puede enamorar. Sólo el convencido puede convencer.

En el documento citado, los Obispos decimos: *"El mandato misionero exige invitar a la fe, sin coacción alguna, dando cabida a que surja en el corazón del hombre la respuesta libre que sólo puede provocar el Espíritu…. El servicio a la verdad del Evangelio exige hoy una actitud de humilde valentía para testimoniarla y predicarla, y un estilo nuevo, despojado de toda arrogancia, prepotencia e ironía, en el modo de buscar y comunicar la verdad. (Igualmente), un estilo cimentado en la santidad*

de vida que, con inquebrantable confianza en la fuerza de la Palabra de Dios…, responda más eficazmente a las exigencias de la sensibilidad contemporánea. Esta actitud de respeto a la verdad y a la libertad, necesita nutrirse en la vida de oración, en diálogo con Dios Uno y Trino,… para poder después anunciarlo a los hombres, porque el evangelizador transmite lo que ha visto y oído, lo que ha creído" (LPNE 36).

IV. EVANGELIZAR LA CULTURA DE LOS PUEBLOS

7. Poner el acento en la respuesta libre del hombre a la fe, puede llevar a alguno a pensar que ya no sería necesario evangelizar el mundo en el que éste vive. Y no. El hombre nunca es una isla. Es siempre él y sus circunstancias. De allí que el compromiso por instaurar el Reino de Cristo supone siempre evangelizar al hombre entero: él y la cultura de su pueblo. Como dice Pablo VI: "*Para la Iglesia no se trata sólo de predicar el Evangelio en ámbitos geográficos siempre más vastos o a poblaciones siempre más numerosas, sino de alcanzar, y como transformar por la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están con contradicción con la palabra de Dios y el designio de la salvación. Se podría expresar todo esto diciendo así: es preciso evangelizar –no de manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad, y hasta las raíces– la cultura y las culturas del hombre" (Evangelio Nuntiandi 19-20).*

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*